

LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA

DIARIO LIBERAL DE LA TARDE.

Año V.—Número 1.299.

FUNDADOR: DON MANUEL HENAO Y MUÑOZ.

Martes 24 de Junio de 1873.

VIAJE ALREDEDOR DE LA EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA, POR UN CABALLERO ESPAÑOL.

LA GENTE.

Desde que se abandonan las actuales fronteras de Francia y se entra en el nuevo territorio de Prusia, lo cual se conoce aun yendo dormidos, por las declamaciones y las amenazas al aire de los franceses que van en el tren, el viajero puede persuadirse a primera vista de que la conformacion social de los países en que entra, difiere esencialmente de aquella que domina en los países de donde sale. Y por cierto que esta vez la comparacion es favorable para los latinos contra los germanos; cosa que consuela a los primeros de las muchas ocasiones en que temen reconocer la superioridad de los germanos sobre los latinos.

A uno y otro lado de la vía se ven en el territorio de Alsacia-Lorena extensos y hermosos campos que debe cultivar la mano del hombre, según la expresion comun; pero que con sorpresa del viajero solo son cultivados por las de la mujer. Bandadas de hembras infelices, desde la muchacha de ocho a diez años hasta la anciana de setenta, ejecutan en aquellas campiñas todas las labores campestres, incluso las más rudas; y hay horas, y horas mortales de tren expreso, en que ni por casualidad se divisó un hombre.

Ocurre al pronto la reflexion de si esas antiguas provincias germanas se parecerán a nuestra Galicia y nuestro Asturias, donde el exceso de poblacion, el fraccionamiento de la propiedad y la escasa riqueza del suelo obligan al hombre a buscar recursos en tierra extraña, mientras la mujer cultiva el débil prado y la pequeña huerta para sustento provisional de la prole. Pero cuando se sabe que esto no es así, y se llega además a Strasburgo, y después a Stuttgart, y luego a Munich, y más tarde a Viena, grandes capitales todas de reinos diferentes, y se ve que la mujer machaca piedras en los caminos, y conduce el carro cargado y descubre los cimientos del edificio, y amasa cal en en la altura del andamio, y transporta maderas a hombro, y ejecuta, por fin, todas las faenas masculinas, revuelta con el hombre, y sin que el sexo aparezca más que en el faldellín murriento que apenas pasa de la rodilla, entónces el viajero ya no forma cálculos de similitud con comarcas españolas, suizas ó italianas, sino que volviéndose a la civilizaci6n germanica de frente, le pregunta con airado acento: «¿Qué es lo que pasa aquí?»

Y efectivamente; aquí debe pasar algo. En nuestro sentir pasan dos cosas que pueden reducirse a una; la primera es, que el militarismo se lleva a los hombres; y la segunda, que la vida militar hace que los hombres se olviden de las mujeres.

Como, si no, se justifica la existencia de ese tercer sexo, que no es la campesina, ni la aldeana, ni la traficante, que no es la esposa encargada de ayudar al esposo, ni la viuda sacrificándose por el pan de sus hijos, ni la huérfana buscando compensaci6n a su abandono, que de todas estas hay en todas partes, sino que es la debilidad obligada a ser fuerza, lo bello impedido al f6rculo del deforme, lo inhábil en condena de trabajos forzados?

Y cuando esto sucede en unos países poblados de hospicios para todo género de desgracias, de instituciones para toda suerte de necesidades, de fabricas e industrias para todo linaje de aptitudes, ¿no es necesario temer que exista en el fondo de la cuestion un vicio social, cuyo alcance merezca las vigilias del filósofo y del moralista?

Dejándoles a ellos el asunto intacto, y previa la declaracion de que no condenamos los ejércitos permanentes, sino que antes bien creemos que en los países ci-

vilizados han sido y serán siempre la única garantía de la paz pública, doblemos la hoja para hacer notar que en Viena no se ven más que militares. Principiando por el emperador, que carece de ropa de paisano, siguiendo por los archiduques, ó sea infantes, que visten á todas horas el traje de campaña, continuando por el numerosísimo estado mayor de un numerosísimo ejército, y concluyendo por cuantos jóvenes se encuentran de buena figura, lozana salud y robusta forma, Viena parece un campamento en donde se espera cada dia el ataque de los enemigos. En paseo, en el teatro, en la sociedad, no se ven más que levitas blancas, encarnadas ó azules; no se ven más que galones, espuelas y espadas; no se ven más que manos derechas que se elevan rigidamente á la altura del rostro, para saludar y responder á los saludos. Hasta los paisanos tienen la costumbre de siluilar así, como si todos hubieran sido ó tuviesen que ser soldados.

Solo hay un magnate en Viena que se sustraiga á la forma exterior del militarismo, y es el padre de Francisco José. Este anciano, que recuerda con su conducta a Wamba, heredó el cetro austriaco en 1848 por abdicacion de su hermano Fernando; pero en vez de ceñirse la corona del entonces tan gran imperio, la trasladó en el acto á las sienas de su hijo, sin aspirar á que su nombre figurase en la cronología. Francisco Carlos, que así se llama, usa sombrero de copa y levita negra como los demás paisanos, y tal vez á esta aficion se deba la inconcebible renuncia del trono.—Hubiera sabido esto un sastre de la Habana que remite de regalo á Francisco José, por conducto de la Exposicion española, frac, pantalón y chaleco negro de vestir (que el monarca no puede usar), y entónces habria dirigido el obsequio á su padre. De todas maneras el trabajo era el mismo, porque lo particular de esta ropa consiste en que está cortada por una fotografia de tarjeta, y el artifice asegura que le caerá en el cuerpo sin defecto alguno. Hé aquí por donde el ingenioso descubrimiento no va á poder comprobarse.

Si de las alturas del trono y de la grandeza descendemos al pueblo en general, ya no es el frecuente uso del uniforme lo que preocupa el ánimo, sino la observacion de que los ejércitos se fuerza estén encomendados por las calles á pobres viejos ó débiles criaturas. Se cree que la raza alemana es contrahecha y miserable, á juzgar por las gentes que desmpeñan aquí el oficio equivalente á nuestros mozos de cuerda: á gana de ayudarles á conducir sus bultos. Y es que la industria acude en auxilio de la debilidad, pues al carretón de transporte que arrastran el anciano, la mujer ó el niño, va unida por lo comun otra fuerza no menos extraña: la de un perro.

Más de una vez mirando esos humildes trenes de la pobreza, hemos querido discernir, aunque sin resultado, si es allí donde el perro justifica que es el amigo del hombre, ó el hombre el que desciende á la condicion de perro. Lo único de que estamos seguros, es de que ni uno ni otro ocupan su lugar. Nosotros tenemos por progreso de industria la carretilla del albañil ó del peon caminero, y hasta aceptamos el carretón de transporte que tanto facilita el trabajo de ferro-carriles y almacenes comerciales; pero en nombre de una moral innata, de un repulsiivo sentimiento de forma, condenamos y proscribimos duramente la asimilacion del hombre con el bruto: no queremos que la criatura se equipare al animal, ni éste á ella; no queremos, sobre todo, que la criatura tire; basta con que empuje.—El impulso, aunque sea físico, es una de las noblezas de la especie humana; el arrastre, aunque sea moral, es uno de los baldones del mundo.

Ibamos diciendo que el observador po-

dia dudar de la raza por ciertas apariencias, si al lado de la mujer que barre las calles, y del viejo que arrastra el carro en compania del lebrón, no se viera la poblacion invadida á todas horas por una juventud de robusto y bello continente que se ocupa en el servicio de las armas. No sabemos si en toda Alemania sucederá lo mismo que en Viena; pero de ésta podemos decir que los hombres son muy superiores á las mujeres. La estatura, el aspecto, la expresion del rostro, todas las cualidades externas de la persona, son en el sexo masculino más agradables y características que en el femenino, ó para hablar con mayor claridad, hay alemanes, pero no alemanas.

Queremos decir con esto, que así como en un concurso de gentes diversas podríamos designar muy acertadamente quién era inglés, ó francés, ó italiano, ó alemán, por ciertos rasgos característicos de fisonomia, no podríamos hacer lo propio buscando entre las mujeres á la alemana de Viena; y si por acaso la encontráramos, sería atendiendo á algun perfil defectuoso, antes que á alguna cualidad simpática.

Ya se ve; Viena es una capital como tal vez no exista otra en el universo. Punto de confluencia y fusion de alemanes, italianos, slovos, checos, polacos, dálmatas, croatas, húngaros y servos, que por relaciones de nacionalidad, de comercio y de leyes comunes, constituyen un Austria sin otra geografia que la del capricho ó fortuna del conquistador, en vano sería buscar en él las trazas de un carácter á que ni el suelo, ni el clima, ni las costumbres, ni la sangre, ni aun siquiera los intereses de gloria y medro han podido contribuir á formarlos. Viena vive en feria perpetua de criaturas; y si los hombres por su tendencia comopolita, su traje punto menos que uniforme y su descuido en materias de adorno propio pueden llegar á parecer unos, no sucede lo mismo con las mujeres, cuyo carácter típico se forma más que nada por el aire de su figura, por la expresion de su rostro y por los matices y atrejos de su tocado.

Comprendemos que las vastas y numerosas provincias del imperio austro-húngaro tengan cada cual de por sí su belleza y su gracia femeniles, como tienen su traje, su tradicion y sus costumbres; pero ir á buscar mujeres á Suiza, á Cornifia, á Trieste, al Tiro, á Bohemia, á Moravia, á Silesia, á Dalmacia, á Croacia, á Transilvania y á la misma Turquía, unirlas con la raza sajona que da tono al país, vestirías en francés y echarías á la calle para servir de ornamento á los alemanes que gobiernan y á los judios que monopolizan la fortuna, es hacer un pisto que puede no gustar á ninguna especie de paladar. Por eso las mujeres de Viena no son altas ni bajas, morenas ni rubias, delgadas ni gruesas, elegantes ni pingajosas; son unas pobres mujeres á quienes se saca de sus casas, que no de sus casillas, para traerlas á casa ajena, donde en cambio de lo que pierden de su país, no se les otorga nada propio.

Si se les otorgan, ó por mejor decir, se les imponen los figurines y las modas de Francia, ¿que es de ver á húngaras y bohemias, á dálmatas, tirolesas y moldavas, con su traje de medio pajo, que les deja enseñar pasos enteros en sus descómianales y castañudos pies; su polison retemblante de ballenas, su montera de pelos de difunto, su andar á saltitos coquetones, y su mirar por anteojos de rabo largo, ellas acostumbraadas las más á la saya corta, las trenzas sobre la cintura, el torso al natural, cuello y garganta sembrados de filigrana, corpiños de terciopelo con avalorios, mantos de lana mata, brazos desnudos, cintas á discrecion, libertad y gentileza por nacimiento; que es de verlas, decimos, simufiantes á las picaras y encantadoras francesas, con la cortedad, desgarró y campesineria de quien representa comedias de aficionado!—Al ver á

estas mujeres trocar sus atractivos naturales por la artificiosa compostura de una corte prestada, se viene al pensamiento la idea de si no habrá de perpetuarse por siglos de la historia la actual constitucion del imperio austro-húngaro.

UN CABALLERO ESPAÑOL.

(De La Ilustracion hispano-americana.)

SECCION POLITICA.

¿CUÁNDO HABRÁ GOBIERNO?

Revela la triste realidad del estado de cosas de nuestro país las noticias recibidas de Barcelona y las del general en jefe del ejército del Norte, Sr. Nouvilas.

En aquella populosa ciudad se protesta contra la justicia y se aboga por los asesinos de un jefe militar, queriendo sobreponerse á las leyes, al Gobierno y á toda idea de orden. Al mismo tiempo, el señor Nouvilas dice que hace fervientes votos porque se resuelva la crisis y se constituya un Gobierno enérgico que haga imperar la justicia, el órden y la moralidad, y que dicho Gobierno sea apoyado por todos los buenos españoles, para que pueda conjurar los males que en otro caso prevé próximos.

Ambos hechos y las comunicaciones del capitán general de Cataluña con el ministro de la Guerra, sobre la actitud de los intransigentes de aquella ciudad, son una fotografia muy acabada de la situacion, y da la medida de la armonia que podemos esperar de la federacion que nos preparan los hombres de estos principios.

Si agregamos ahora el estado de excitacion de algunos pueblos de Galicia, y las causas que han producido los desórdenes de Bande y Cinzo; si añadimos las pretensiones de independencia de Cádiz, Granada y Málaga, la poca inteligencia de los partidos, y nuestra situacion financiera, no hay duda de que estamos haciendo un gran papel en el mundo civilizado.

Y á la vista de semejante espectáculo, preguntan muchos: ¿Qué hace, pues, el Gobierno?

Como si en España hubiera hecho tiempo Gobierno, propiamente dicho; como si aquí se gobernara de algun tiempo á esta parte.

Aun cuando haya consejo de ministros; aunque como tales funcionen sus diferentes miembros, la verdad es que el país no conoce en nada ni para nada la accion gubernamental: lo cierto es, que aun cuando exista un ministerio encargado de la gestion pública, su brazo no se siente allí donde la ley reclama imperio; solamente su aplicacion enérgica é inmediata.

En tanto el presidente del Poder ejecutivo, solo, sin los nuevos ni los antiguos ministros, preséntase ayer en las Cortes con pretensiones de tranquilizar á los movidizos intransigentes, diciéndoles que si no ha llevado las reformas deseadas, consiste en que es más fácil ver y proclamar los principios, que acertar con la manera de aplicarlos á la vida práctica.

¿Y hasta ahora no se ha convencido de esta verdad el Sr. Pi? Si lo sabia ¿por qué

ha contribuido con sus predicaciones y sus incasantes trabajos á perturbar el país, cuando juzgaba difícil, ya que no imposible, el planteamiento de las reformas? Pero no, no queremos imputarle toda la mala fé que de semejante conducta se desprenderia, y nada más creemos sino que el error y la obcecacion le han conducido al desdichado extremo en que se halla, cuando paladinamente confiesa que no es fácil en la práctica lo que pareciera hermoso en la teoria.

Pues sepa el Sr. Pi que los hombres honrados, y como tal le consideramos, que los buenos patriotas, cuando creen que el país se pierde marchando por un camino que pareciendo derecho resultó ser torcido, emprenden nueva senda. Pero entienda además el presidente del Poder ejecutivo, que los Gobiernos y los partidos pagan sus errores, por lo ménos, retirándose de la escena gubernamental, y dejando á otros que encancen los negocios por más expedito camino y con mejor acierto.

Esto, en el Sr. Pi, sería un acto de acrisolada honradez política y de alta dignidad personal. Si no lo hace, tampoco podrá extrañarle que dentro y fuera de España, que por todos lados, se pregunte: ¿Cuándo habrá GOBIERNO?

LA ANARQUIA ESPAÑOLA.

Con este título publica *El Saturday Review* el siguiente artículo, que nosotros insertamos para que se vea el juicio que merece en el extranjero el estado de cosas actual, aunque no estamos conformes con muchas de sus apreciaciones.

Dice así: «El progreso del desórden en España justifica con lastimos exactitud las predicciones de todos los políticos previsores. El primer día de la República amaneció turbado por algunas nubes, que desde entónces no han cesado de aumentarse; la sombra de legalidad que al principio de la acompañaba desapareció, cuando los ministros, obedeciendo al mandato de las turbas, ante cuya presion se habia modificado previamente el Gabinete, disolvieron la comision permanente de la Asamblea, y contra lo que efectivamente se esperaba, la desaparicion de la disciplina militar y de la obediencia civil, es cada dia más visible. Los ministros, contra lo que la experiencia y el raciocinio prometian, creyeron que unas Cortes Constituyentes podrian dar solidez y permanencia á las nuevas instituciones; pero es probable que otros más previsores vieran con alarma la eleccion de una Asamblea exclusivamente republicana que representaba la parte ménos ilustrada y más violenta de la sociedad. Reunióndas las Cortes, el Gobierno, sin sombra alguna de derecho procuró adquirir una facil popularidad abolendo toda clase de títulos de nobleza y de distinciones sociales; pero los promotores originarios de la revolucion estaban plenamente convencidos de que esta habia dejado ya de estar bajo su direccion. En su primera sesion las Cortes decretaron, con ridicula unanimidad, el establecimiento de esa República federal que, no obstante, sigue siendo tan solo un vano nombre; y desde este momento los supuestos representantes del pueblo demostraron el aprecio que hacian de su cargo, ostentando continuamente la más supina ignorancia y el más vergonzoso desórden. Podia considerarse como muy decorosa la resoluci6n tomada por los ministros de resignar sus poderes ante la nueva Asamblea; pero pronto como estuviese reunida; tan si esta hubiese

hizo un esfuerzo sobre sí misma, y se puso en pie. Pero al intentar dar un paso, sintióse flaquear, y cayó estenuada sobre el sillón, vencida completamente en la lucha que habia emprendido contra la naturaleza.

«Dios mio, Dios mio! exclamó con languidez, mientras sus brazos caian á ambos lados del sillón.

No habia cedido por hambre, pero cedió al sueño, sus hermosos ojos se cerraron, su cabeza cayó sobre el pecho, y con el pensamiento en Victoriano quedó se dormida la bellísima joven.

Pero no era entónces la fresca y feliz hermosura á quien todo un pueblo habia dado el dictado de *El Sol de Zaragoza*; sus cabellos desordenados, sus mejillas sin color, el pequeño fruncimiento de los labios y los lágrimas que salian de sus ojos cerrados, á través de sus largas pestañas de seda, rodaban cristalinas sobre el fino y pálido cutis transparente, la hacian comparar al ángel del dolor, llorando hasta en sueños por las criaturas á quienes amaba.

Algunas horas hacia que Pilar dormia en su sillón, como arrullada por los gritos que entónces resonaban en las calles, y que habian calmado poco á poco, hasta que se restituyó en ellas una tranquilidad aparente, cuando en medio del silencio en que estaba toda la casa, oyóse el ruido causado por la puerta de la calle, que se abrió, y luego la de la sala, sin que la

humo, rodeados de los rayos de la guerra, saltando sobre los escombros de las casas destruidas de su ciudad, sobre las ruinas de los templos, de los palacios, de la casa donde cada uno de ellos habia nacido.

Dejemos por un momento estos intereses individuales, para ocuparnos con fé del inte ó general.

Abandonemos por breves instantes la relacion de las historias parciales, para consagrarnos á la de la historia de nuestra nacion, en la gloriosa parte que le cupo á la invicta ciudad.

En la tarde del 24 el pueblo de Zaragoza tenia las armas que tanto ansiaba, y que le habian sido entregadas por el Capitán general D. Jorge Juan Guillelmi, al trasladarse á la Aljeferia, en cuyo fuerte castillo se habian encontrado 25.000 fusiles, y hasta 80 piezas de artilleria de todos calibres, muchas de las cuales fueron montadas á brazo por el paisanaje, en medio del más vivo entusiasmo, armandose con fusiles y con hachas, hasta las mujeres, hasta los niños... Eran todos zaragozanos.

En el castillo de la Aljeferia, el general Guillelmi convocaba al ayuntamiento, la audieucia y demás autoridades, y en las calles los patriotas seguian sus naturales impulsos, en medio de la lóbrega oscuridad de la noche, pendientes del menor ruido, alertas á todos los rumores, y apreciando todos los avisos. Al amanecer del 25 recibieron los ma-

na y veozó abrotonans el paio sol orda me llama ni obligacion, dijo Victoriano con seriedad.

Pilar comprendió que debía obedecer. Salíó, y pasados algunos momentos volvió á aparecer en la sala, siempre pálida, cubierta con su mantilla blanca, encantadora con su palidez, ó mejor dicho con su desfallecimiento.

Victoriano la presentó el brazo; ella se apoyó en él, y ambos salieron de la sala, y luego de la casa, seguidos siempre de Juan, hasta que llegaron á la Cruz del Coso, y entraron en la morada de los Cifuentes donde Santaella iba á dejar á su esposa, para volver otra vez donde le llamaba el peligro de su Zaragoza.

Dejemos á Pilar en los brazos de su madre, y aflijidas amabas, ambas llorando; dejemos á don Diego contemplando con profundodor á su esposa y á su hija, confundidas en un estrecho abrazo; dejemos á Victoriano lanzarse á las calles seguido de Juan, y correr á donde le llamaba su amor á la patria y su odio al francés; dejemos á Teofora vagar siempre en derredor de Victoriano, intentando seguirle al consejo, como le seguía á los motines.

Todos nuestros héroes deben ser abandonados un momento para encontrarlos luego en medio del estrépito de las armas, entre los gritos del combate, rodeados de bombas que reventarán á sus pies, y expuestos al fuego del cañón y del fusil francés. Allí los hallaremos entre nubes de

na y veozó abrotonans el paio sol orda me llama ni obligacion, dijo Victoriano con seriedad.

Pilar comprendió que debía obedecer. Salíó, y pasados algunos momentos volvió á aparecer en la sala, siempre pálida, cubierta con su mantilla blanca, encantadora con su palidez, ó mejor dicho con su desfallecimiento.

Victoriano la presentó el brazo; ella se apoyó en él, y ambos salieron de la sala, y luego de la casa, seguidos siempre de Juan, hasta que llegaron á la Cruz del Coso, y entraron en la morada de los Cifuentes donde Santaella iba á dejar á su esposa, para volver otra vez donde le llamaba el peligro de su Zaragoza.

Dejemos á Pilar en los brazos de su madre, y aflijidas amabas, ambas llorando; dejemos á don Diego contemplando con profundodor á su esposa y á su hija, confundidas en un estrecho abrazo; dejemos á Victoriano lanzarse á las calles seguido de Juan, y correr á donde le llamaba su amor á la patria y su odio al francés; dejemos á Teofora vagar siempre en derredor de Victoriano, intentando seguirle al consejo, como le seguía á los motines.

Todos nuestros héroes deben ser abandonados un momento para encontrarlos luego en medio del estrépito de las armas, entre los gritos del combate, rodeados de bombas que reventarán á sus pies, y expuestos al fuego del cañón y del fusil francés. Allí los hallaremos entre nubes de

dormida hermosa llegase á despertar. Apreció Victoriano en el desfilé de aquella puerta, la á botosa en que Victoriano Parecia un fantasma, terrible, aterrador, cubierto de sudor y de polvo, revuelto y sucios sus negros cabellos, amontonados sobre las sienas, escapándose de bajo de su gorra de cuartel; su rostro estaba desencajado y sus ojos arrojaban en torno suyo miradas recelosas, mientras aquella espada, que durante una noche y un dia habia hecho las funciones de baston de mando, velase pendiente del tahallí colocado en la cintura del ardiente patriota.

Apenas apareció en la puerta, fijó sus ojos en el sillón en que descansaba su esposa.

«Pilar, Pilar! exclamó, sin que la dormida belleza contestase á aquella voz querida.

Acercose á ella violentamente, pero viedola inmóvil se detuvo, cruzóse de brazos, y contempló de hito en hito aquel rostro seductor, aquellos labios en que vagaba una triste sonrisa, aquellas mejillas descoloridas, por las que cruzaban las huellas de dos hilos de lagrimas.

«Hermosa, siempre hermosa! murmuró Victoriano con voz sorda; ¡qué será de ella! Es preciso sacarla de Zaragoza, á un tiempo, y saldrá; yo puedo morir pero ella no; los franceses no estarán aquí tan pronto, y para entónces Pilar y sus padres se hallarán lejos de Zaragoza. Volvió de pronto la cabeza.

tenido siquiera el instinto de las prácticas gubernamentales, debió de haber reintegrado a aquellos inmediatamente en sus empleos. Un grupo de políticos que había tomado sobre sí la responsabilidad de destruir una Constitución, y ejercido un poder arbitrario por espacio de algunos meses, estaba moralmente obligado a continuar sus servicios en tanto que el país necesitase su ayuda. Pero ya se sabía que Castelar estaba cansado de una tarea superior a sus fuerzas, y con general sorpresa, también Figueras rehusó volver al ministerio. Después de haber lanzado a toda vela sobre los arrecifes de la nave del Estado, la tripulación abandonó el buque, refugiándose en los botes; y probablemente esta deserción ha ejercido gran influencia en la brutal acción de los subsiguientes acontecimientos. La primera ríña tuvo lugar con motivo del modo de elegir los nuevos ministros, y las Cortes exigieron firmemente la elección por votos, siendo elegido primer ministro el Sr. Pi, uno de los pocos jefes respetables del partido republicano, pero a las veinticuatro horas se vio precisado a dimitir y ceder otra vez a Figueras el encargo de formar ministerio. El primer Gabinete elegido por las Cortes trabajó mucho para proporcionarse recursos, que consistían principalmente en un proyecto de emisión de billetes de curso forzoso por valor de reales vellón 2.000.000.000, porque la revolución, como un relámpago descompuesto, gira con más rapidez en cada vuelta y procura imitar los procedimientos de la francesa. La República tremesina se encuentra ya reducida a la necesidad de acudir a los asignados, con la notable diferencia de que los proyectados billetes españoles no tienen como garantía la gran masa de bienes nacionales de los asignados franceses. Los que se oponen a esta emisión solo podían ofrecer la de un empréstito forzoso, y aun según puede colegirse vagamente, algunos ministros se oponían al proyecto de su colega. Orense presentó su dimisión de Presidente de una Asamblea ingobernable, y según las últimas noticias, Pi es otra vez ministro, mientras Figueras ha seguido a Sagasta, Zorrilla y Serrano en el destierro. Los demagogos de las calles están ya exhortando al pueblo soberano para que se sobreponga a la autoridad de las Cortes, y es muy posible que antes de una semana la fracción que en España corresponde a la Commune de París haya ocupado el ministerio.

Como era de esperar, los carlistas se aprovechan de la anarquía reinante para proseguir en sus hostilidades; el general Nouvillas, jefe del ejército republicano, no ha podido cumplir su fanfarrona promesa de destruir los insurgentes antes de junio, y en muchas escaramuzas parecen haber obtenido ventaja los carlistas; pero sus victorias demuestran más palpablemente aún que sus derrotas, la insignificancia de sus recursos. A pesar de la debilidad de sus enemigos, no han podido ocupar los realistas ninguna ciudad importante; evidentemente no pueden organizar un ejército regular. Sus esperanzas de atravesar la oficialidad desafiada al estado actual de cosas, han salido fallidas, y hay razones para creer que la mayoría del ejército, si tiene alguna opinión política, se inclina a la causa de D. Alfonso, hijo de la reina Isabel; pero es hoy día muy difícil señalar las tendencias de las fracciones políticas y militares. En muchos puntos ha habido motines producidos por diversas causas; en Aranjuez, un cuerpo de voluntarios fué atacado por los habitantes armados de garrotes, a consecuencia de atropellos cometidos con una mujer, y las tropas de la guarnición de Madrid, cometen frecuentemente actos de insubordinación, que se atribuyen generalmente a manejos carlistas. En Cataluña ha ocurrido un caso más grave de rebelión entre las tropas mandadas por Velarde, siendo el pretexto del motín, el nombramiento de un capitán que fué despedido por su batallón a los gritos de ¡viva la República federal! y el general tuvo que apelar a la fuga para salvarse, aunque se dice que parte de las tropas permanecieron fieles a su bandera. El gobierno local de Barcelona, que, en más de una ocasión había fomentado la disciplina, parece haberse declarado en esta

ocasion contra los amotinados, enviando una diputación y socorros al general Velarde, y tal vez haya sido posible reducir las tropas a su deber. Pero los partidarios de la República federal en España, tanto civiles como militares, dan a esta frase un significado que la hace altamente popular. Para ellos, la República federal no representa una combinación de Estados, ni una armoniosa organización del gobierno central y local, sino la facultad de hacer cada cual lo que más le acomode. El general Velarde infringió los principios republicanos federales, desatinando un capitán que no gustaba a su compañía, y por consiguiente, los republicanos federales sus subordinados, despusieron sumariamente a su general. Seria muy interesante averiguar si Castelar cree todavía en aquellas bellas y poéticas frases que aprendió de Mazzini, ó que él de su propia cosecha empleaba para describir el federalismo local. Toda la organización social se arruina rápidamente desde que la doctrina de la desobediencia ha sido traída a la práctica. La minoría republicana cifraba su orgullo en no someterse voluntariamente a las autoridades constituidas, y ahora, naturalmente y con más razón, las turbas rehúsan someterse y rendir obediencia a los que hoy ocupan el poder, y que en la oposición predicaban y recomendaban la resistencia a los mandatos de la autoridad. Hay, sin duda, patriotas en España, incluyendo tal vez algunos republicanos, que ven con pesar e indignación el desquiciamiento de la sociedad; pero el principio de autoridad ha sido fatal y deliberadamente debilitado; los sentimientos de lealtad han desaparecido, y el único elemento predominante, es el de la fuerza bruta. Según todas las probabilidades, España irá de mal en peor, hasta que una fuerza disciplinada se organice bajo el mando de algún jefe de capacidad y energía que salga a luz en el caos de la guerra civil; pero aunque un despotismo militar puede restaurar el orden temporalmente, la reorganización del país deberá principiar desde su base. Ningún partido político de España está libre del pecado de haber contribuido deliberada o indeliberadamente a la pérdida del orden y de la libertad; Serrano y Prim cometieron una falta disculpable destruyendo la reina, cuya conducta privada y política era digna de vituperio; pero el asesinato de Prim infirió una herida mortal a la prosperidad de España, y la oposición desacertada y poco generosa de Serrano y del partido moderado al rey Amadeo, preparó el camino a la miserable República que se llama a sí propia federal.

La fracción exaltada de Madrid pide en todos sus periódicos otra revolución armada. Podía creerse que la pasión por la anarquía estaba satisfecha; pero tal vez los amantes de la rebelión creerán que si pierden esta ocasión no tendrán ya ningún Gobierno que derribar. Según los datos que tenemos, parece que las oscuras personalidades que durante la última semana se han sucedido en el poder, habían concebido el ingenioso proyecto de distribuir entre los braceros las herencias de los grandes propietarios, creyendo que de este modo podrían crear una fuerza que tendría voluntad y energía bastante para resistir a los carlistas, porque la imbecil nulidad de la fracción dominante excede a todas las esperanzas y temores que sus enemigos abrigan. Antes de principiar el presente ciclo de la revolución española, esta nación adelantaba rápidamente en su prosperidad material, a pesar de los defectos de su Gobierno, y el descontento estaba limitado al de unos cuantos militares, cortesanos, y un pequeño número de políticos de profesión; pero los republicanos, primero con su oposición a los Gobiernos de orden, y principalmente durante su propia administración de los negocios públicos, han conseguido destruir de tal suerte todas las garantías de seguridad para las vidas y haciendas de los españoles, que una gran parte de las más respetables personas de la sociedad se han visto obligadas a buscar un refugio en países extraños, sin que en cambio de todos los males que han traído sobre el país le hayan proporcionado compensación de ningún género. El

Gobierno de Madrid, si es que puede llamarse tal, carece de fuerza y de popularidad, y cuando llegue a caer al impulso de algún motín callejero, sus desconocidos miembros serán sustituidos por los representantes de una capa social más infima todavía. La condenación más explícita de la República federal, es que, según la opinión de muchos políticos juiciosos, esta es la primera vez que los carlistas tienen alguna probabilidad de triunfo, desde la derogación de la antigua ley de sucesión a la Corona, y aun cuando sus esfuerzos en el campo sean ilusorios y nulos hasta ahora, siempre será preferible el mando de un rey absoluto a la odiosa y degradante tiranía de la gatería (mob) de Madrid y Barcelona. Un movimiento en favor de la rama rival de los Borbones, sería probablemente más aceptable para las clases elevadas; pero en las circunstancias presentes solo un jefe militar puede conseguir el restablecimiento del orden, y Serrano, que es el menos impopular de los generales españoles, está desterrado, y lejos de su país; hay, sin embargo, el consuelo de que sin duda alguna toca a su fin el reinado tremesino de la filosofía y la retórica. El conflicto español se ha reducido por sí propio a la forma elemental de una comparación entre dos fuerzas materiales. Las turbas han derrotado a los oradores; ahora les llega el turno a las turbas de ser castigadas y vencidas por la primera fuerza disciplinada con que choquen.

Lo que está ocurriendo con el batallón de cazadores de Madrid, que asesinó a su coronel en Sagunto empieza a dar sus frutos. Los soldados de este cuerpo ni han sido castigados, ni lo serán, según todas las probabilidades; y como es consiguiente, esta impunidad produce los naturales y lógicos efectos.

Hé aquí el nuevo acto de rebelión de que *La Correspondencia* nos ha dado cuenta por *Extraordinario*:

Huesca 23 (10 noche.)
A las tres de la tarde se ha insurreccionado la fuerza que guarda el castillo de Monzon, sin bandera conocida, poniendo presos a los jefes. Presentadas las autoridades civiles ante las puertas de la fortaleza, les negaron la entrada, prestando un motivo sencillo. El ayuntamiento, jefe de los voluntarios, y juez municipal reunidos oficiaron en el acto al jefe de la columna, más inmediata. A las diez de la noche se sabe que ha sido dominada la sublevación por completo, hallándose presos los principales promovedores. No ocurre otra novedad.

Zaragoza 23 (11 y 45 noche.)
En este momento sale el capitán general para Monzon con el batallón de Figueras y guardia civil, en total unos 600 hombres, habiendo dado orden para que acuda al mismo punto alguna fuerza de la columna de Binefar.

Un nuevo telegrama de las doce de la noche, confirma la noticia de haberse dominado la insurrección y hallarse presos algunos soldados.

El Sr. Estévez tiene nueva ocasión de darnos una prueba de su decantada energía, con motivo de estos sucesos.

Por desgracia, este delito irá a formar parte de los muchos que han quedado impunes desde la proclamación de la República.

Y si no ahí está el comité de salud pública y los voluntarios de Barcelona para pedir clemencia para los reos con las armas en la mano.

Insiste la prensa en afirmar que el ilustrado duque de la Torre es el candidato de muchos conservadores y radicales para presidente de la República unitaria.

No tenemos conocimiento alguno del acuerdo a que la anterior noticia se refiere; antes bien dudamos de su veracidad, pero teniendo LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA como primero y principal lema

de su bandera EL ORDEN, aceptará este gustoso, venga de donde viniere, y sea quien quiera el que lo traiga.

Orden, paz y tranquilidad es lo que España necesita hoy; orden para salvar esta sociedad amenazada de disolución.

¡Orden a todo trance!

Entre las noticias que *La Correspondencia* da en su *Extraordinario*, es una que hay temor de que puedan surgir disgustos y competencias de las autoridades militares con los gobernadores civiles, a motivo de la inconveniente circular del señor ministro de la Gobernación sobre la guardia civil.

Ya lo dignimos nosotros al dar cuenta de la referida circular, porque claramente se desprende de ella, y a no estar ciego, no era posible que hubiera dejado de conocerlo el Gobierno.

El caso está en promover un conflicto por hora.

El periódico de Roque Bárcia habla de la posibilidad de que se retire la izquierda de la Asamblea, por no haber dado entrada a ciertos elementos en la comisión de Constitución.

Síntomas para juzgar el prestigio y autoridad de que saldrá revestido el futuro Código fundamental del Estado.

¡Los intransigentes lo son de veras!

Cataluña está siendo el foco de la inmoralidad militar, muy escandalosamente.

En el batallón Fijo de Ceuta, cuerpo de disciplina, que acaba de llegar a dicho distrito, ha sucedido el primer caso de relajamiento, el cual se refiere de este modo:

«Un nuevo acto de indisciplina que añadir al largo catálogo de los ya conocidos, y que, como los anteriores, quedará impune.»

Estando en Valls para marchar unos cuarenta hombres del batallón Fijo de Ceuta, un corneta salió de las filas diciendo en alta voz, que no quería marchar; uno de los jefes se echó sobre él, lo sujetó y le entregó al comandante del cantón para ser juzgado. ¿Lo será? Y caso de serlo, ¿se le aplicarán las penas? Lo dudamos.

No es dudoso, en vista de lo que sucede con los asesinos de los jefes. ¡Pues si no lo quiere Barcelona...

Una de las mayores dificultades con que tropieza el Sr. Pi y Margall para constituir un Gabinete, es el no hallar un ministro de la Guerra que satisfaga a todo el mundo.

A Estévez no le da la gana seguir en el ministerio.

Nouvillas está desprestigiado.

Moriones no inspira confianza a la República.

Contraes es intransigente y los de los gorrís colorados no han propuesto hasta ahora ningún nuevo candidato que llene ese puesto, para el que el Sr. Pi no encuentra un hombre.

Verdad es que al paso que va el ejército, ese departamento habrá de suprimirse por innecesario.

El Sr. Benot está en desgracia. Con motivo de haber desenterrado la prensa el documento que hace días dimos a conocer, de adhesión a don Isabel II y firmado por dicho señor, un periódico republicano pide indulgencia para el interesado, por haber sido periodista. *La Discusión* contesta que reconoce este título en el Sr. Benot, por haber dirigido en Cádiz un diario moderado.

Después de esto, lo que debe hacer el ministro de Fomento, es callar, y no dar más vueltas a este asunto, en el que lleva la peor parte hasta ahora.

Parece que el Sr. Ruban Donadeu habita en la presidencia desde que fué co-presidente del Poder ejecutivo con el Sr. Figueras.

El papel de demagogo después de representado por espacio de algunos años, suele producir buenos frutos como se vé.

Uno de los que han de redactar el proyecto de Constitución federal es el señor Canalejas.

Hay hombres que para todo sirven; pues aún no hace un año que dicho señor redactó el mensaje de contestación al discurso leído por D. Amadeo en la apertura de las últimas Cortes.

Lo mismo elogian a un monarca que destruyen un país con una ridícula federación.

¡Qué consecuentes!

Ya tiene 30.000 reales de cesantía el Sr. Tutau por haber sido ministro.

La junta de clases pasivas ha tardado siempre muchos meses en hacer estas clasificaciones, y sin embargo, la del señor Tutau se ha hecho a los ocho días de dejar el poder.

¿Tanta prisa corría?

Entre otras cosas acordadas en uno de los últimos consejos de ministros, parece que se halla la declaración del estado de guerra en varias provincias.

Esto, que solo puede hacerse por acuerdo de las Cortes, lo harán los republicanos por una simple disposición, dando el golpe de gracia a los célebres derechos individuales, por los que tantos conflictos han promovido en este país los hombres que hoy nos gobiernan.

¿Queda algún artículo más que violar de la Constitución vigente?

Al terminar de leer el señor ministro de Estado un proyecto suprimiendo la embajada de España en Roma, los diputados aplaudieron calurosamente.

Lo extraño hubiera sido que *lloraran*; sin embargo, ejemplos hay ya de incredulos federales que en los momentos de apuro suelen acordarse de cosas que ahora rechazan.

Y D. Emilio, incrédulo arrepenido, ¿qué dirá a esto?

Viniendo de Francia el Sr. Escobar, director de *La Epoca*, fué detenido en Urdax por una partida carlista. Llevado a petición suya ante el jefe de las fuerzas carlistas de dicho punto, que lo era el marqués de Valdespina, este le facilitó un salvo-conduto, con el cual ha podido continuar su viaje hasta Madrid, a donde ha llegado ayer mañana.

Parece que hay dificultades para formar la columna de carabineros y guardia civil, porque algunos federales se muestran recelosos con esa concentración de fuerzas.

¿Hace miedo?

Confirmase la noticia de que el general Lersundi ha muerto en Francia.

Hombre de honor y general bizarro, es seguro que su prematura muerte será sentida por los hombres de orden de todos los partidos, y que la patria pierde un buen hijo.

Lo sentimos de todas veras.

Acababa de sentir ruido en la puerta de la sala.
—Era Juan, le he oído salir.
Victoriano se acercó a él rápidamente, sin hacer ruido.
—Con cuidado, Juan, con cuidado; la señora duerme; le dijo: ¿qué hay de nuevo?
—Todo va bien, señor; D. Mariano Cezezo queda custodiando la Aljafaría, y se encontraron en la armería hasta veinte y cinco mil fusiles útiles, que se han sacado de allí en carros.
—¿Todos?
—Excepto los que se dieron a la gente para armarse.
—¿Y artillería?
—Tan solo las ochenta piezas; no han parecido más.
—Bien; calla y sígueme, le dijo en voz baja; es preciso no despertar a la señora; si nos viera así se asustaría.
—Salieron ambos de la sala, y momentos después volvió a entrar Victoriano solo, limpio y sereno.
—Acércose a su esposa, y contéplandola tan bella, tan delicada, tan afogada, no pudo contenerse, y cediendo a la voz de su pasión, de aquel amor profundo que se había apoderado de él desde la primera vez que vio a la encantadora hija de Cifuentes, arrojóse a sus pies y estrechó una de sus manos entre las suyas, exclamando conmovido:
—¡Pilar, querida Pilar!
—A aquel acento, a aquellas caricias

abrió los ojos la enamorada joven, y encontrándose con la mirada de Santaella, lanzó un grito de alegría y se precipitó en sus brazos.
—¡Victoriano!
—¡Pilar!
Y los dos nombres se confundieron en un beso.
La amante esposa recordó lo que había sucedido.
—¿Cuánto has tardado en volver! le dijo en tono de reconvencción.
—Perdóname; tú no sabes cuál es la situación de Zaragoza, y he venido para tomar una determinación: es preciso que salgas de la ciudad con nuestros padres.
—¿Salir? ¿Y tú?
—Me quedo, es indispensable; no puedo ni debo hacer otra cosa.
—Pues yo no saldré si te quedas en Zaragoza, aunque me lo mandase mi madre, aunque me lo mandes tú, dijo con exaltación.
—Por toda respuesta ciñó aquel otra vez con sus brazos el nacarado cuello de la hermosa.
—Bien, Pilar, bien, ya arreglaremos eso, pero no puedes permanecer por más tiempo en esta casa, sola; yo tengo mil puntos a que atender, y es preciso que te reúnas con nuestros padres, porque las circunstancias son angustiosas. Arréglate, toma tu mantilla y vamos ahora mismo; no quiero que duermas hoy aquí.
—¿Y tú?
—Te acompañaré, y después iré donde

gistrados y regidores la renuncia del general Guillelmi; los trabajos para la defensa seguían con más actividad; la artillería se montaba a toda prisa; y Jorge Ibort y su gente corrieron a la torre de la Alfranca, sacaron de ella a D. José de Palafox y Melci y al guardia D. Fernando Gomez Butron; y lleváronlos en triunfo a Zaragoza, roñeando su coche una multitud de labradores armados de trabucos y escopetas, hasta que los dejaron en el palacio de los marqueses de Lazan, donde los hombres del pueblo dieron la guardia a los que elegían por sus jefes.
El deseo de Victoriano de Santaella era ya una realidad: el hijo menor del marqués de Lazan se hallaba al frente de Zaragoza.
En los días 25 y 26 de Mayo los habitantes de la capital de Aragón no se cansaban de aclamar a Palafox, al hijo ilustre de la ciudad que iba a defender; pero aquel, prudente, previsor, no se alocó con el aura popular de que gozaba, no se desdichó un momento, y en su misma habitación reunió las autoridades, y consultó al general D. Antonio Cornet sobre los medios de fortificación y defensa de la ciudad, oyendo todos los pareceres, meditando sobre todos los consejos, reuniendo las noticias que por distintos puntos recibía sobre la marcha de los franceses, que insensiblemente se aproximaban, pero que estaban bien lejos de hallarse tan cerca como el pueblo había creído en la exaltación del día 24.

La había mandado que se quedase en casa, y obedeció; la había dicho que se acostase sin esperarle, y no comprendía que era desobedecerle estar inmóvil en su silla durante aquella noche y el día siguiente, hasta que volviera a tenerle cerca de sí.
En un momento en que los gritos de la calle se aumentaron, en que llegó al último extremo aquel estrépito infernal cuando las numerosas turbas corrían a la Aljafaría guiadas por Victoriano y Teodoro; Pilar de Cifuentes tuvo un pensamiento de lanzarse también a las calles en busca de su esposo, o correr al lado de sus padres, porque la horrorizaba aquel desamparo en que se hallaba en tales circunstancias; cuando la muerte estaba próxima a asomar por todos los ángulos de la ciudad.
Llegó hasta ponerse en pie para salir, pero cayó otra vez desfallecida en el sillón, porque hacia cuarenta y ocho horas que no tomaba nada.
Sus hermosos cabellos castaños descendían lacios sobre su rostro, el pañuelito de tul que cubría su pecho estaba descompuesto, y su rostro y su frente parecían marchitarse al influjo de una sombra nube que la atravesaba.
Y el día 24 continuaba: los alaridos de las calles iban en aumento, y Victoriano parecía haberse olvidado completamente de la que adoraba con todo su corazón.
Por un momento Pilar sintió cruzar una horrible idea por su imaginación,

Diario mercantil y guia de Madrid.

MERCADOS NACIONALES

MES DE JUNIO.

Almería, 18.—Trigo, de 41 á 44; cebada, de 20 á 21; maíz, de 22 á 23; harina de 1.ª de Castilla, de 19,50 á 20 rs. esparto, de 31 á 32; id. ligacado, á 31; plomo de primera á 102, de segunda á 98.
Alicante, 21.—Trigo, de 36 á 38 reales fanega; cebada, de 23 á 24; garbanzos, de 60 á 120 id. f.; Badajoz, 19.—Trigo, de 30 á 34 rs. fanega; cebada, de 18 á 24 id.; garbanzos, de 80 á 100 id. f.
Barcelona, 18.—Harinas, de 17 á 17,50 pesetas cuartera de 41,60 kilos; aceite, de 18 á 19 duros los 115 kilos; trigo, de 17 á 17,75 pesetas los 70 kilos.
Burgos, 21.—Trigo, de 35 á 36 rs. fanega; cebada, de 21 id.
Caceres, 19.—Trigo, de 29 y 30 rs. fanega; centeno, de 25 id.; cebada blanca, de 24 id.; avena á 15 id.
Córdoba, 21.—Trigo, de 29 á 34 rs. f.; cebada de 22 á 23; aceite, en los molinos, á 30, en la ciudad á 34; jabón blando, á 16.
Granada, 18.—Trigo, de 8 á 9 pesetas fanega; cebada, de 5 á 5,50 pesetas id.
Logroño, 21.—Trigo, de 37 á 39 rs. fanega; cebada, de 17 á 19 rs. id.; centeno, de 23 á 21, avena, de 12 á 12,50; aceite de 38 á 40; aceite, de 38 á 40 castaña; vino á 10.
Madrid, 24.—Carne de vaca, de 15 á 16 pesetas la arroba; de 0'41 á 0'60 la libra y 1'61 el kilogramo.
Idem de cernejo, de 0'41 á 0'60 pesetas la libra, y á 1'41 el kilogramo.
Idem de ternera, de 1'25 á 2 pesetas la libra, y de 2'71 á 4'34 el kilogramo.
Tocino añejo, de 1'50 á 1'80 pesetas la arroba; de 0'76 á 0'82 la libra, y de 1'65 á 1'78 el kilogramo.
En canal, de 16'37 á 16'75 pesetas la arroba y de 1'49 á 1'52 el kilogramo.
Garbanzos, de 5 á 12,50 pesetas la arroba; de 0'23 á 0'59 a libra, y de 0'50 á 1'28 el kilogramo.
Aceite, de 11 á 15,50 pesetas la arroba; de 0'53 á 0'60 la libra, y de 1'03 á 1'15 el decalitro.
Vino, de 6'50 á 9 pesetas la arroba; de 0'29 á 0'35 picarrollo, y de 4'02 á 5'57 el decalitro.
Trigo de 9'51 á 11'25 pesetas la fanega y de 16'97 á 20'62 el hectolitro.

Cebada, de 4'37 á 4'57 pesetas la fanega, y de 7,91 á 8'11 el hectolitro.
Malaga, 21.—Trigo, de 38 á 42 rs. fanega; cebada de 25 á 26 id.; vides de 24 á 34 id.; aceite, de botella, de 30 á 35'00; harinas de 20 á 21 rs. arroba.
Murcia, 19.—Trigo, de 43 á 50 rs. fanega; cebada, de 20 á 21 id.; aceite, de 34 á 35 rs. arroba; vides, de 24 á 34 reales arroba.
Palencia, 19.—Trigo, de 37 á 39 rs. fanega; cebada, de 15 á 17 rs. id.
Sevilla, 21.—Trigo, de 41 á 44 reales fanega; cebada de 23 á 24 rs. id.; aceite de 33 á 34 reales arroba; habas, de 33 á 34.
Valencia, 20.—Aceites, de 31,93 á 39 rs. 10 kilos; trigo, de 78 á 81 rs. hectolitro; espíritu de 35 grados á 31 rs. decalitro; arroz, de 2'50, 2'150 y 2'500; Barcelona, harina, de 100 kilos, de 145 á 152 rs.
Valladolid, 21.—Harinas de 15 id. á 14 y 11 reales arroba; trigo, de 9'81 á 10 pesetas fanega; cebada, de 21 rs. id.

Dirección general de Correos y Telégrafos
Segun los partes recibidos, ayer no llovió en ninguna provincia.

SANTO DE MAÑANA.

SANTA OROSIA.

SEÑALAMIENTOS.

El día 1.º de Julio, principiará la revista semestral de las clases pasivas por el orden siguiente:
Martes 1.º de Julio de diez de la mañana á tres. Exclaustrados de ambos sexos y pensiones remuneratorias.
Miércoles 2 de id. á id.—Cesantes de todos los ministerios, incluidos los de la real casa.
Jueves 3 de id. á id.—Jubilados de id., emigrados de América y convalidados de Vergara.
Viernes 4 de id. á id.—Jefes retirados, plana mayor y marina.

Sábado 5 de id. á id.—Capitanes, tenientes y alféreces.

Lunes 7 de id. á id.—Sargentos, cabos, soldados y plana mayor de tropa.
Martes 8 de id. á id.—Las mismas clases que cobran cruces pensionadas.
Miércoles 9 de id. á id.—Primera clase de Montepío militar, de la letra A á L inclusive, y Montepío de marina.
Jueves 10 de id. á id.—Idem, id., de la M á la Z, y tercera clase.
Viernes 11 de id. á id.—Segunda clase de id., de la A á la L.
Sábado 12 de id. á id.—Idem, id., de la M á la Z, Lunes 14 de id. á id.—Montepío civil, desde la letra A á la E inclusive.
Martes 15 de id. á id.—Idem, id., de la F á la L. Miércoles 16 de id. á id.—Idem, id., de la M á la Q.
Jueves 17 de id. á id.—Idem, id., de la R á la Z, y Montepío de jueces.
Viernes 18 de id. á id.—Pensionistas de la real casa.

BIBLIOTECAS

Biblioteca del colegio de Abogados, Carrera de San Jerónimo, núm. 28, 2.ª dra. Se halla abierta para los señores colegiales todos los días de la semana de 11 á 3, excepto los feriados y vacaciones de los tribunales.
Biblioteca de la Escuela especial del cuerpo de Estado mayor, calle de Serrano, núm. 43, barrio de Salamanca.
Biblioteca del Excmo. Sr. Duque de Medinaceli, en su palacio, plaza de las Cortes, número 5.
Biblioteca del Excmo. Sr. Duque de Osuna, calle de Don Pedro, núm. 10, (Privada).
Biblioteca de la facultad de Farmacia, calle de la Farmacia, núm. 11. (Pública).
Biblioteca del gabinete de Historia Natural, calle de Alcalá, núm. 11. (Reservada).
Biblioteca del ministerio de Marina, plaza de los Ministerios, núm. 7. Se halla abierta al público de 11 á 4 los lunes y jueves no festivos ni lluviosos.

BIBLIOTECAS.

Biblioteca de la Academia Española, Valverde, 26.
Biblioteca de la Academia de la Historia, calle de Leon, núm. 21. Está abierta todos los días, menos los festivos. Se necesita para concurrir á la biblioteca obtener antes permiso de la Academia.
Biblioteca de la Academia de Nobles Artes de San Fernando, calle de Alcalá, núm. 11. Se halla abierta para el público de 10 á 2 todos los días, excepto la temporada de cenefa.
Biblioteca del Jardín Botánico del Museo. En el Prado. (Es reservada).
Biblioteca del ministerio de Fomento, Retiro, núm. 2. Abierta al público todos los días no festivos, de 11 á 5.
Biblioteca Nacional, calle de la Biblioteca, núm. 10. Se halla abierta al público desde las 10 de la mañana hasta las 3 de la tarde, y de 7 á 9 de la noche en los meses de enero, febrero, marzo, octubre, noviembre y diciembre; desde las 9 de la mañana hasta las 2 de la tarde, y de 8 á 10 de la noche en los meses de abril, mayo, junio, julio, agosto, septiembre y octubre; desde las 9 de la mañana hasta las 3 de la tarde en los meses de junio y julio y quince primeros días de agosto. La segunda quincena de este mes, se destina á limpiezas. Los días festivos no hay servicio público.
Biblioteca particular del Congreso de Diputados, en su edificio, plaza de las Cortes.
Biblioteca particular del Senado, en su edificio, plaza de los Ministerios.
Biblioteca de San Isidro, calle de Toledo, núm. 4. Está abierta para el público de 9 á 3 todos los días no festivos.
Biblioteca de la Universidad, calle Ancha de San Bernardo, núm. 51. Se halla abierta para el público de 1 á 3 todos los días, menos los festivos.
Biblioteca de Ingenieros militares, situada en la Dirección general del cuerpo, calle de Alcalá, núm. 53.
Biblioteca de la facultad de Medicina, calle de Atocha, núm. 106. Está abierta para el público de 10 á 2.

OFICINAS.

Comisaría general de Cruzada, san Justo, 2. Oficina de 10 á 4.
Consejo de gobierno y administración de reducciones y enganches del servicio militar, calle de Pizarro, 13, principal derecha. —Las horas de oficina de 11 á 4.
Dirección provincial, plaza de San Diego, 2.
Dirección del registro de la propiedad, Ancha de San Bernardo, 47, principal.—Horas de oficina de 9 á 3.
Dirección general del Estado Mayor, en el cuartel de la Guerra y de la escuela especial, el secretario y los oficiales dan audiencia de 1 á 3.—Ministerio de la Guerra.
Dirección de Infantería, calle del Barquillo, 30.
Dirección de Artillería, calle de Alcalá, 53. Ministerio de la Guerra.—Oficina, de 10 á 3 todos los días no festivos.
Dirección de Ingenieros, calle de Alcalá, 53.—Horas de oficina, de 10 á 4.
Dirección de Caballería, calle de Alcalá, 53.—Oficina, de 10 á 4, que son las horas de oficina.
Dirección de la Guardia Civil.—El secretario y los oficiales reciben de 9 á 1 y en el parte diario en verano de 10 á 11 y en invierno de 12 á 1. Calle Ancha de San Bernardo, 187.
Dirección de Administración militar, calle de Alcalá, 49, piso segundo.—San Nicolás, 13.
Dirección de trabajos hidrográficos, calle Alcalá, 36, principal.—En el piso bajo se encuentran á la venta todos los trabajos y las obras publicadas por la dirección El director recibe todos los días de 10 á 2.
Dirección general del Tesoro, calle de Alcalá, 9, piso principal del Ministerio de Hacienda.—Oficina, de 10 á 4 y los oficiales reciben durante estas horas.
Dirección general de Contribuciones, calle Alcalá, 9, piso principal.—Horas de oficina, de 10 á 4; parte de 3 á 4.
Registro de la propiedad de Madrid y su término, plaza de Progreso, 11.—Las horas de oficina, de 10 á 4 todos los días no festivos.

LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA.

DIARIO LIBERAL DE LA TARDE.

FUNDADO EN 14 DE MARZO DE 1869 POR DON MANUEL HENAO Y MUÑOZ.

CIRCULACION

España.—Francia.—Bélgica.—Inglaterra. Italia.—Portugal. Antillas.—Filipinas.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Un mes, 2'50 Pesetas.
PROVINCIAS.—Tres meses, 8
Seis id., 15

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración, Barco, 9, principal, por medio de carta al director, incluyendo el importe en letras, saldos de franquco ó carta certificada.

Se suscribe también en las principales librerías; y en provincias, en casa de los corresponsales.—Habana, Sres. Molinas-hermanos, Rayo, 46.—Puerto-Rico, D. Manuel Nolla.—Londres, Sres. Davies y compañía, 1 Finch Lane, Cornhill; don Antonio Velasco, 59, Gerard Street Leicester Square.

PRECIOS MEDICAMENTOS DE DON PEDRO MANUEL SORIANO, FARMACÉUTICO DE CUENCA.

—Cuando la ciencia ha alcanzado un triunfo y viene á redundar en beneficio de la sociedad doliente, es un deber de conciencia darle á conocer, para que los desesperanzados vean que aún tienen remedios para deterrar sus males. Dos son los medicamentos que exponemos:
Píldoras anti-gastrálgicas.—Célebres ya por sus maravillosos resultados. Curan las gastralgias, sea cual fuere su origen, como la dispepsia, acedias, vómitos, náuseas; regulariza las digestiones, y devuelve las fuerzas que se perdieron con la enfermedad.
Píldoras anti-asthmáticas.—Curan ó radicalmente toda clase de toses; facilitan la respiración y expectoración, cortan los vómitos de sangre, curan el asma, la ronquera, ulceraciones de la garganta, hace desaparecer los dolores de espalda, y por último, es el más poderoso antispasmo que la ciencia halló y la práctica sanciona.
Su único depósito en la oficina del autor. El precio de cada caja, 20 rs., y por correo certificada, 24.

LA CASA DE MATIAS LOPEZ CUENTA 25 AÑOS DE EXISTENCIA

LOS ARTICULOS QUE EN ELLA SE CONFECIONAN SON LOS SIGUIENTES:
Chocolates, café, té y yopas.
de poco tiempo á esta parte le hace un consumo respetable.—Precios, 8, 10 y 16 rs. libra.
Variadas son las clases que reúne el señor Lopez en su depósito central, de la Puerta del Sol: tiene clases de las mejores que vienen de la China, tanto en negros como en perlas y verdes; también los hay buenos y regulares, y sus precios corresponden á la calidad respectiva; está puesto en paquetes desde una á ocho onzas. Sus precios, desde 2 á 5 rs. onza.
Sopas.—Las sopas que confecciona la casa Lopez, en competencia en precios y calidad, que las que vienen del extranjero, son de Tapioca, Sagú y Arrowroot, tan digestivas como alimenticias. Su precio, 6, 8 y 14 rs. libra.
Fabrica, Palma Alta, núm. 8.—Depósito central, Puerta del Sol, número 13, Madrid.
Y en provincias se expenden en los principales establecimientos, donde sirven los cartones de la casa.

THE PACIFIC STEAM NAVIGATION COMPANY.

COMPANIA DE NAVIGACION POR VAPOR DEL PACIFICO.
LINEA REGULAR SEMANAL.
PARA RIO-JANEIRO, MONTEVIDEO, BUENOS-AIRES, VALPARAISO, ARIKA, ISLAY, Y OTRAS CIUDADES DE LA COSTA DEL PACIFICO, tocando cada 15 dias en Pernambuco y Bahia.
De Liverpool todos los miércoles.
De Burdeos todos los sábados.
De Lisboa todos los martes.
Salidas: De Santander, Unávez al mes.
De Coruña, dos veces al mes.
De Vigo, dos veces al mes.
Las expediciones de Madrid salen todos los sábados. Los pasajeros de 1.ª y 2.ª clase pueden anticipar la salida.
PRECIO DE LOS BILLETES.
Desde Madrid (via Lisboa)
Santander, Coruña ó Vigo.
Lisboa.
Los magníficos vapores de esta compañía reúnen todas las comodidades y adelantos conocidos. Trato inmejorable. Los señores pasajeros que teniendo que ir á las costas de América, y de las Indias, desearan ir acompañados de AGENTES CONSIGNATARIOS.—Santander, C. Saint-Martin.—Coruña, José Pastor y compañía.—Vigo, M. Barceña y hermano.—Lisboa, E. Pinto Basto y compañía.
PARA PASAJES Y FLETES, DIRIGIRSE AL AGENTE GENERAL DE LA COMPANIA, D. La Ramirez, calle de Alcalá, 12, MADRID.
LOS BORBONES ANTE LA REVOLUCION POR DON MANUEL HENAO Y MUÑOZ.
Agotado de los ilustrados (provincia de Cuenca) y de Madrid, é individuo de las Sociedades económicas Matritense y Agrarista.
SEGUNDA EDICION.

BAÑOS DE GUARDIAS DE CORPS.

Se hallarán abiertos al público desde el 5 de Junio, al precio de 4 rs. sin ropa y 5 con ella; á 3 y 4 para los señores leales y oficiales del ejército.
CASA COMISION DE FINCAS, CALLE DE Fuencarral, núm. 17, principal, Madrid.
Se facilita la venta, compra, arrendamiento de buenas dehesas y casas en la corte. Se admiten corresponsales representantes. Se hacen compras y ventas en varias provincias.
PRIMER DESCUBRIMIENTO DEL MUNDO de los conocidos desde su origen. Hecho por el inventor del aceite de bellotas con savia de coco.
D. Silverio Rodríguez Lopez, licenciado en medicina por la Universidad de Salamanca, y en cirugía por la de Madrid, fundador individual de varias sociedades científicas, médico del ejército y de la armada, etc.
Que ha observado los efectos del Aceite de bellotas con savia de coco en el tratamiento de las enfermedades de la cabeza, y hallado que es efectivamente un agente higiénico y medicinal para la cabeza, útil para prevenir, aliviar y curar varias enfermedades de la piel del cuero cabelludo, del sistema capilar, la calvicie, tina, herpes usure, dolores nerviosos de cabeza, gota, reumatismo, lagas, males de oídos, vicio verminoso, y su propia experiencia de varios profesores, distinguiéndose entre otros el Dr. Lopez de la Vega, es una especialidad que, acierte para las heridas de cualquier género que sean; es un verdadero bálsamo, cuyos maravillosos efectos son conocidos de todos, y puede emplearse también con ventaja en las afecciones de la piel, en las escrófulas, fisis, reumatismo, en las febricitaciones y otras muchas afecciones; recomendado superior en las enfermedades silísticas como muy superior al Bálamo de Copahu y en general en toda enfermedad que esté relacionada con el tejido capilar que refuerza y fortifica. Pudiendo asegurar, sin faltar en lo mínimo á la verdad, que el Aceite de Bellotas es un excelente cosmético medicinal, indispensable á las familias. Y á petición del interesado doy la presente en Madrid á ocho de Setiembre de mil ochocientos setenta y siete.
Silverio Rodríguez Lopez.
Se vende á 6, 12 y 18 rs. frasco, en 2,500 botellas, perfumadas y farmacia de todo el globo, con el nombre de la casa, capahu, prospecto y etiqueta, por haber ruinas á tintos y falsificadores. Dirigirse á la fábrica para los pedidos, calle de la Salud, número 9, 1.ª y 2.ª, Madrid, L. de Brea y Moreno; proveedor de todo el Atlas.
EL CODIGO PENAL DE 1870, CONCIBIÓ y comentado por D. Alejandro Grouard y Gomez de la Serna.—Se ha publicado el primer tomo de este interesante obra. Está en prensa el segundo, del cual se ha repartido ya á los suscritores el primer tomo, y en breve saldrá á luz el tercer.
El precio del primer tomo es 50 rs. y el de cada cuaderno 10 en la Península é islas adyacentes, y en Ultramar de 100 y 20rs. respectivamente.
Se suscribe en Madrid en la Administración, á cargo de D. Salvador Sabater Sanchez, calle de Prim (antes de la Reina), números 29 y 31, 2.ª; en las librerías de los Sres. Bailly-Balliere, plaza de Topete (antes de Santa Ana); Durán, calle de Sta. Gertrudis; Sánchez, calle de Carretas; San Martín, Puerta del Sol, núm. 8; y en Ultramar en las principales librerías.
En la Habana, en la de D. Andrés Pego, calle del Obispo, 34.

BLANCO NIEVE DE CLEOPATRA.

Colorido humano ó rosa de Cleopatra.
Un rostro blanco sedoso, exento de pecas, arrugas, manchas, espinillas, ó ligeramentesonrosado, es como un rayo de sol que se presenta en un hermoso paisaje.
La blancura, la flexibilidad, la transparencia y la suavidad del cutis son condiciones indispensables para la hermosura completa de la mujer.
Con estos dos higienicos y mejorados descubrimientos, que estubo usando por espacio de cuarenta años esta célebre y bellísima reina de Egipto, consiguió acabar la carrera de la vida con los ojos, la dentadura y toda la superficie de su cuerpo como la misma Hebe, ó diosa de la juventud.
Precio, 24 rs. frasco de ocho onzas de cabida, del Blanco, y 24 del Colorido humano.
Usa: se agita bien el frasco; se usá con un pánito ó esponjita y con otro se extiende á voluntad.
Exíjase el busto en la etiqueta para evitar fraudes de este sin rival cosmético.
Salud, 9, principal, y Jardines, 5, Madrid, y en 2,500 farmacias, droguerías y perfumerías. El perfeccionador, L. de Brea y Moreno, inventor acreditado.

CONJUGACION COMPLETA DE TODOS LOS VERBOS IRREGULARES (MÁS DE 800) Y DE LOS DEFECTIVOS EN LOS TIEMPOS Y PERSONAS EN QUE SE USAN, POR D. FERNANDO GÓMEZ DE SALAZAR.

De esta utilísima obra, indispensable á todos los escritores y á todos los que quieran hablar bien, ha comprado la Academia Española ejemplares para todos los señores académicos, cuyo hecho declara su mérito y utilidad.
Precio, 3 rs., y por docenas á 2 rs. ejemplar. Valverde, 8, principal, administración de El Magisterio Español.

DUEÑAS MEDICO-CIRUJANO DENTISTA.

—Polvos y agua dentifrica para la limpieza de la boca. Un éxito seguro de diez y seis años hace muy recomendables estas preparaciones.
Se venden á 4 rs. caja de polvos y á 10 reales frasco del agua, en casa del autor, Carretas, 7, principal, Madrid.

VINOS Y LICORES EXTRANJEROS Y DEL REINO.

—El exquisito vino de los grandes de España de la sociedad vinícola en España.—Doce años de existencia.—Depósito general, en Chamartín de la Rosa. Sursal en Madrid, Preciados, 6.

PILDORAS HOLLOWAY

La experiencia ha demostrado que en muchas enfermedades el uso de las Píldoras Holloway ha producido más alivio en cuarenta y ocho horas que no hubiese sido posible conseguir con procedimientos ordinarios durante el término de seis meses, así que este notable remedio ha recibido por parte de muchas celebridades del Arte Médico, la merecida denominación de infalible tanto para la cura radical de numerosas enfermedades, como en particular para las malas digestiones y afecciones biliosas cuyos males aleja con rapidez sorprendente.
El poder purificador de estas Píldoras que restablecen la sangre, limpiándola de toda clase de humores, hace que la flojedad, debilidad ó languidez, males que tanto afligen gran número de personas, sean prontamente substituidos por la más perfecta salud y robustez.
Las peligrosas afecciones invernales como las toses, los constipados, catarros, fluxiones, pulmonías ó egingas, son igualmente dominadas con facilidad, usando dichas Píldoras y Ungüento en conformidad á las instrucciones adjuntas y las personas que padezcan de asma, encontrarán un grande alivio en las Píldoras Holloway, las cuales son constantemente recomendadas á todos los que sufren de este mal. Ningun paciente debe darse á la desesperación sin haber apelado al poder de este notable medicamento, que tanta fama ha adquirido en todas las partes del mundo.

UNGUENTO HOLLOWAY

El agradecimiento expresado por millares de personas de todas las naciones, es el mejor testimonio de la virtud de este maravilloso Ungüento y nos prueba que, á él solo debe la cura radical de sus cuerpos, después de haberla buscado vanamente en muchos otros medicamentos; los efectos que produce son incomparables, y particularmente en la curación de los males de pierna, úlceras, mal de pechos, escrófulas, abcesos, mal de garganta, tumores y erupciones del cutis.
Para asegurar la curación rápida y permanente de las enfermedades, conviene siempre que se tomen las Píldoras al mismo tiempo que se emplea el Ungüento.
Amplias instrucciones en español y francés de uso de dichos medicamentos envuelven sus cajas de Píldoras y botas de Ungüento.
Se vende en las principales farmacias del mundo entero y en el establecimiento central del Profesor Holloway, 533, Oxford-street, Londres.
No. 2.